

mensamente el esfuerzo realizado en su recuperación. Todos son un eco y memoria viva de un estilo de hacer escuela, de trabajar ilusionadamente con los niños, un ejemplo para el presente, documento imprescindible para contribuir a la explicación histórica de uno de los posibles caminos de hacer escuela popular.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ

LASPALAS PÉREZ, F. J.: *La «reinvención» de la escuela. Cinco estudios sobre la enseñanza elemental durante la Edad Moderna*. Pamplona, EUNSA, 1993, 320 pp.

Si un libro ha de tener entres sus objetivos prioritarios el despertar y suscitar en el lector inquietudes e interrogantes nuevos, no cabe duda que la obra de Francisco Javier Laspalas cumple con creces y desde la primera página con esta máxima pedagógica.

Con un lenguaje ágil y fluido, el autor nos presenta una continua interrogación y diálogo con el pasado de la Edad Moderna para explicarnos el devenir de la enseñanza elemental desde la óptica de los planos sociales, pedagógico y didáctico. Igualmente, con una clara intención sintética y globalizadora, procura construir una imagen de la escuela, desligada de una época o lugar concreto, que interese no sólo al historiador en general ni al de la educación en particular, sino a sociólogos, educadores, psicólogos y humanistas en general, interesados por el tema de la escuela en cuanto institución conformadora de mentalidades individuales y sociales.

La obra se nos presenta estructurada en dos partes, a lo largo de cinco capítulos —que conforman el subtítulo del libro—. La primera, —dos primeros capítulos— intenta reconstruir el origen de la escuela elemental y de su enseñanza. Para ello, el autor pone especial hincapié en los factores sociales que dan lugar a la escuela, su origen pedagógico y los elementos que la componen. Su principal aportación radica en el inestimable valor didáctico que tiene el ofrecer nos una visión panorámica y de conjunto

sobre los trabajos más importantes publicados hasta la fecha en Europa acerca del nacimiento y evolución de la escuela elemental. La segunda parte —los tres restantes capítulos— se centra en la dimensión educativa de la escuela de primeras letras, poniendo especial énfasis en analizar las características de la enseñanza que se impartían en ellas: principios pedagógicos, fines y dimensión didáctica.

El resultado del trabajo —que se nos presenta como principal conclusión—, es que durante los tres siglos de la Edad Moderna en Occidente se produjo una auténtica reinvención de la escuela elemental, en la que podrían distinguirse diversas facetas complementarias: un reencuentro con la escuela popular o redescubrimiento de ella, ya que un tipo de escuela similar había existido en las ciudades griegas y romanas, pero había sido relegada, casi se diría que ignorada, en la Edad Media; la reivindicación del valor e importancia de la escolarización de la infancia, en función de argumentos de tipo económico, social, político, religioso y pedagógico, necesarios para justificar el acceso a la instrucción básica de amplias capas de la sociedad, y el apoyo financiero y legal que se había de presentar a las instituciones docentes de carácter elemental; la redefinición de los fines de la enseñanza primaria y de los principios pedagógicos en que se apoyaba, con el fin de adaptarlos a las necesidades y mentalidad del naciente mundo moderno; y por último, la reconstrucción de una escuela dotada de una nueva pedagogía y una nueva didáctica, capaces de hacer frente a los problemas técnicos que suscitaba la escolarización masiva.

Conclusiones que afectan a facetas muy amplias del fenómeno escolar y que a la postre han posibilitado la selección y estudio de un aparato documental amplio y variado. Por eso se han escogido fuentes que van desde la información y estudios locales, nacionales y europeos hasta documentación de la América colonial. Se trataba, en definitiva, de ser coherente con el principio globalizador y sintético defendido por el propio autor. Principio que le ha llevado a elaborar un trabajo que, sin salirse de los límites conceptuales y metodológicos de la Historia de la Educación, se mueve espe-

cialmente en las coordenadas metodológicas de la llamada historia social. Coordenadas de las que el autor se siente especialmente deudor.

JAVIER VERGARA

LÓPEZ MARTÍN, Ramón: *Ideología y educación en la Dictadura de Primo de Rivera (I). Escuelas y Maestros*. Valencia, Universidad de Valencia, Dpto. de Educación Comparada e Historia de la Educación, 1994, 244 pp.

Cuando hace ahora cinco años reseñábamos en estas mismas páginas (*Historia de la Educación* núm. 9, 1990, pp. 370-372) la obra del prof. López Martín, *La escuela pública valenciana en la Dictadura de Primo de Rivera*, señalábamos que su aparición venía a llenar un vacío clamoroso en la historia educativa de la España contemporánea, el referido a la etapa primorriverista. Desde entonces y sin descuidar otros campos de análisis, su autor ha continuado trabajando y profundizando sobre la realidad histórico-pedagógica de aquel régimen, de lo que es buena muestra el trabajo que ahora comentamos y que, como señala él mismo en la presentación, se verá completado próximamente con una segunda parte dedicada a la enseñanza secundaria y universitaria.

Dividido en tres amplios y muy documentados capítulos, el texto de Ramón López es una tan acertada como apretada síntesis de algunos aspectos —los relativos a la escuela y a los maestros— del universo educativo que, incardinado en y promovido por el proyecto político de la Dictadura, puso en pie al nuevo Estado como motor y vertebrador de la realidad nacional a la que se aspiraba. La caracterización de los perfiles ideológicos de la enseñanza o, si se prefiere, de los ideogramas sobre los que descansó la «nueva educación» constituye el núcleo de su primera parte. Junto a ella, otros temas son desgranados también. Así, el expansionismo escolar —debido no tanto a un planteamiento de reforma global de la enseñanza cuanto al capitalismo de Estado y, sobre todo, el carácter expansionista de la

política económica de la dictadura—, situado en sus justos términos mediante una clarividente comparación con los gastos educativos llevados a cabo por otros países europeos en aquellos años y por la falta de correspondencia con los aspectos cualitativos del sistema escolar; o la enseñanza privada, entendida aquí en su vertiente católica y de la que el autor señala, en claro contraste con aquella otra de carácter laico, neutro o racional —perseguida u obstaculizada por las autoridades—, su momento de esplendor, protegida por el régimen mediante ventajas fiscales, una legislación favorable y generosas subvenciones. Cierra este capítulo unas precisas y atinadas reflexiones sobre los mecanismos de control ideológico de la enseñanza, destacando el valor que en ese sentido cobra la función inspectora, la revisión de los contenidos de los libros de texto, la desconfianza hacia no pocos miembros del estamento docente, el valor «ejemplarizante» de las sanciones a maestros, intelectuales e instituciones escolares y culturales, la represión lingüística o el papel inquisitorial de los delegados gubernativos como «policía» encargada de velar por el «orden» educativo.

El segundo capítulo lleva por título *La enseñanza primaria o el problema del analfabetismo*. Se parte aquí de una verdad incontestable: la muy escasa atención legislativa y fáctica que la dictadura concedió a los estudios primarios —bien diferente a la actitud seguida para con otros niveles educativos— y su conversión en espejo de la ideología en el poder. Tras un análisis minucioso del analfabetismo desde la perspectiva de la historia social comparada y donde uno no sabe si ponderar más la radiografía geográfica del fenómeno o la incorporación precisa de variables y datos respecto al modelo de alfabetización que siguió nuestro país a lo largo del primer tercio del siglo, el autor realiza una más que interesante aproximación a sus causas y remedios, destacando las aportaciones e insuficiencia de la iniciativa privada, las escuelas de adultos o de diversas iniciativas, como las Conferencias Dominicales, llevadas a cabo durante los años veinte. La política de creación de escuelas como objetivo prioritario del primorriverismo, el ritmo y los porcentajes comparados del número y tipo de centros escolares, la ausencia